

DISCURSO

LEÍDO ANTE

S. M. EL REY

EL DÍA 18 DE SEPTIEMBRE DE 1919
EN LA INAUGURACIÓN DEL MUSEO NUMANTINO

POR EL

ILMO. SR. D. JOSÉ RAMÓN MÉLIDA

PRESIDENTE DE LA COMISIÓN EJECUTIVA
DE LAS EXCAVACIONES DE NUMANCIA

MADRID

1919

S.S-F

E-12

S.S-F

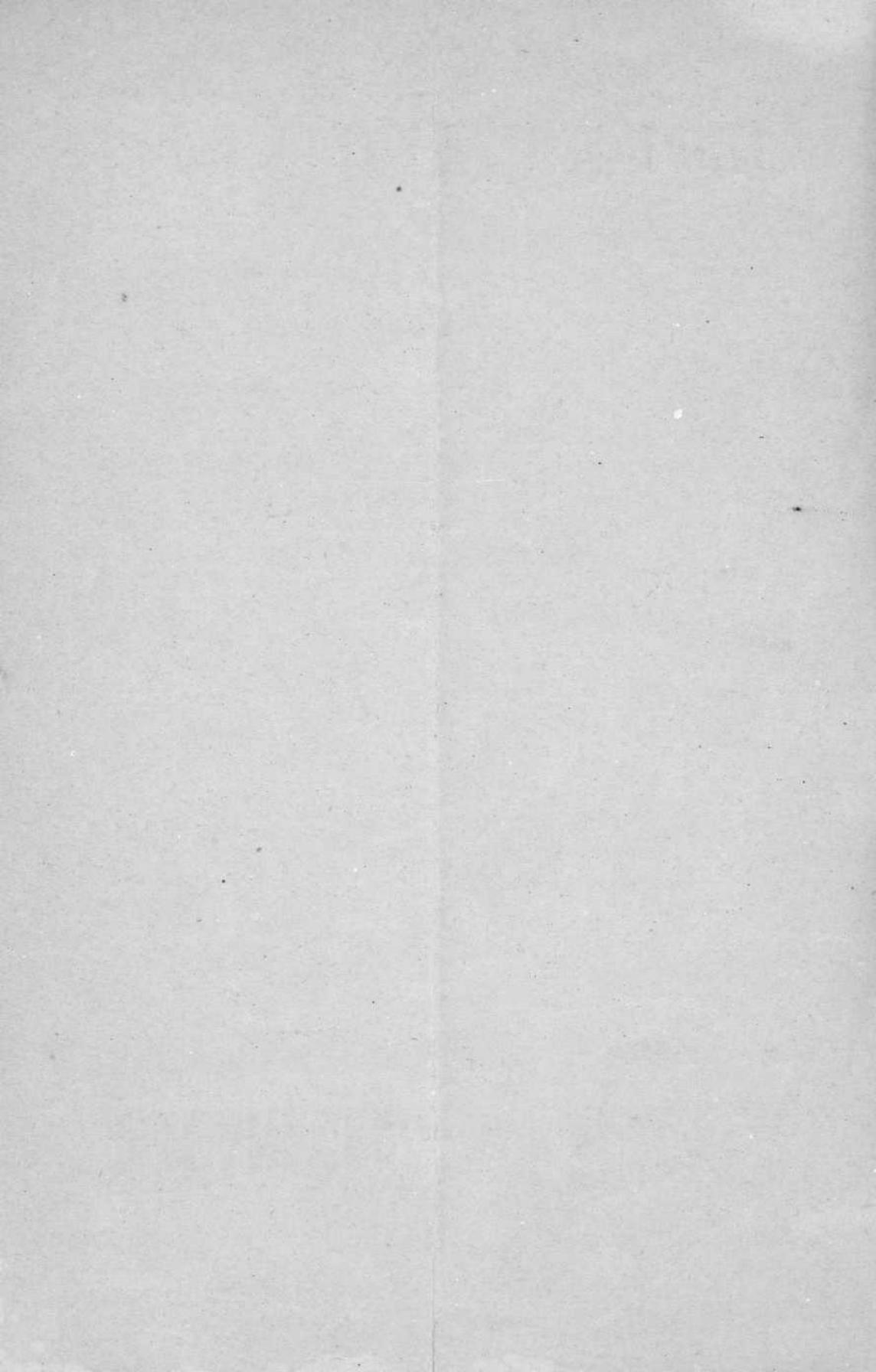
E-12

B.P. de Soria



1060574

SS-F E-12



R. 6384

DISCURSO

LEÍDO ANTE

S. M. EL REY

EL DÍA 18 DE SEPTIEMBRE DE 1919

EN LA INAUGURACIÓN DEL MUSEO NUMANTINO

POR EL

ILMO. SR. D. JOSÉ RAMÓN MÉLIDA

PRESIDENTE DE LA COMISIÓN EJECUTIVA
DE LAS EXCAVACIONES DE NUMANCIA

MADRID

1919

DISCURSO

LENGUA CASTELLANA

S. M. EL REY

AL SEÑOR D. JOSÉ MARÍA MARTÍNEZ

«SEÑOR:

El reinado de V. M. habrá de ser señalado en los anales de las ciencias históricas españolas como la era dichosa de las excavaciones arqueológicas, las cuales son el medio más seguro y eficaz de descubrir y conocer los restos auténticos del pasado remoto que la madre tierra guardó piadosa, durante siglos, de las profanaciones de la ignorancia y de la codicia; el mejor comentario de los textos antiguos no siempre fieles y á veces torcidamente interpretados por los historiadores; y el modo directo de apreciar los caracteres propios y distintivos de las civilizaciones que fueron.

Por ventura inició este movimiento de investigación positiva en el siglo XVIII y en el reino de Nápoles un esclarecido Monarca, que muy luego lo fué de España, Carlos III, cuarto abuelo de V. M., con el descubrimiento de Herculano, Pompeya y Estabia, cuyas excavaciones primeras realizaron ingenieros españoles los cuales exhumaron de las cenizas del Vesubio aquellas ciudades que sepultó, sorprendiéndolas en plena vida, la terrible erupción volcánica del 79 de nuestra Era.

Siguiendo la ciencia ese medio de investigación, perfeccionándole y metodizándole, favorecida por la protección de los Gobiernos extranjeros en el curso del siglo XIX, logró penetrar el misterio del Egipto en sus ingentes pirámides, oscuros hipogeos y arruinados templos, reconocer los alcázares de los reyes Caldeos y Asirios; los suntuosos palacios de los poderosos monarcas aquemenidas de Persepolis y de Susa; las sepulturas de la Fenicia y las ruinas de Cartago; descubrir lo que parecía increíble, los restos de la Edad heroica de la Grecia en la legendaria Troya, en las islas del mar Egeo y singularmente en la de Creta, centro de aquella pujante civilización; la acrópolis y las sepulturas de la Argolida. A tan portentosos descubrimientos unieronse los de aquellos famosos centros religiosos de la Grecia histórica, Delfos, Olimpia, Atenas y otros cuyos restos proclaman el esplendor con que el genio helénico refulgió poderoso en las artes plásticas; y en Italia, á las fructuosas exploraciones de las cámaras sepulcrales etruscas y de restos magníficos de las ciudades romanas

han seguido últimamente las sabias excavaciones que han puesto de manifiesto la historia del Foro de Roma, teatro de la vida social y política del mundo en el último período de la Edad antigua.

A todo esto y por feliz consorcio de las ciencias naturales y de la Arqueología, ahondando los investigadores en las capas geológicas, descubrieron los albores de la vida humana en los tiempos cuaternarios, señalando, por lo tanto, a la aparición del hombre en la tierra mayor antigüedad de la que se creía y reconociendo en las distintas fases de su industria ejercitada en el empleo de la piedra, una Edad prehistórica desconocida de los antiguos historiadores.

Entretanto en España no faltaron iniciativas entusiastas que removieran en algunos puntos nuestro suelo con fruto, consiguiendo patentizar en él aquella vida prehistórica y asimismo la de las tribus ibéricas y celtibéricas, mas algunos testimonios de las colonizaciones fenicias y griegas de que nos hablan los historiadores antiguos. Hiciéronse la mayor parte de esas investigaciones por iniciativa particular de propios y aun de extraños y contadas veces con fondos del Gobierno.

Una de las exploraciones más importantes fué justamente la que dió por feliz resultado el descubrimiento de Numancia y lo realizó en 1853 un eminente sabio español, D. Eduardo Saavedra, el cual, después de reconocer que la famosa ciudad celtibérica no pudo estar en otro punto que en el Cerro de la Muela de Garray, porque á él correspondía tal mansión de la vía romana, cuyo estudio topográfico venía haciendo, conforme al Itinerario de Antonino, y por la concordancia de ese altozano cuya falda bañan dos ríos, con la situación señalada por Anneo Floro y otros escritores antiguos, quiso obtener, sin embargo, una prueba tangible por medio de una excavación y hubo de practicarla con tan buena fortuna que descubrió cimientos y restos, varios de construcción y entre ellos cenizas y carbones; esto es: el más elocuente testimonio del incendio conque los numantinos destruyeron su propia ciudad por no rendirla.

Tan excelente resultado de las excavaciones del Sr. Saavedra fué causa de que se siguieran practicando, con fondos del Estado y bajo los auspicios de la Academia de la Historia, durante unos pocos años desde el de 1861.

Suspendiéronse estos trabajos; pasó el tiempo; registró muchos sucesos la historia de nuestro país. Pero hay algo superior á las contingencias de la vida de las naciones. Las ideas son más fuertes y perdurables que las generaciones; no mueren con los hombres que les dan su primera forma; otros vienen que les dan nueva finalidad. Estaba latente en los cultivadores de las ciencias históricas el deseo de descubrir las reliquias de lo pasado que guardase la tierra española. En terreno tan abonado hacía

falta una ocasión en que el sentimiento patrio prestase medios á la ciencia para poner en práctica dicho deseo. No sólo hacia falta la ocasión sino el móvil, la voluntad, el designio.

Y llegó por dicha con un hecho nacido de un propósito puramente ideal y de una circunstancia memorable. Ello fué el 24 de Agosto de 1905. En esta fecha, V. M., que es la soberana representación de España, vino al Cerro de Numancia á inaugurar el monumento erigido en su cima por el noble patricio D. Ramón Benito Aceña á los héroes de la página histórica ejemplar que representa la ciudad celtíbera.

En aquella sazón habíanse reanudado las excavaciones en Numancia. Hacías un profesor de Historia: el sabio alemán Dr. Schulten, que, proponiéndose llevar á cabo un estudio topográfico-histórico del memorable asedio de Numancia, había principiado por reconocer sus restos, valiéndose de los planos y los datos del Sr. Saavedra, que constituían la guía indispensable para el caso, y en años sucesivos descubrió, en torno del cerro y en sus cercanías, los campamentos y fortificaciones que levantaron y utilizaron los romanos para rendir á los indomables numantinos; última y concluyente prueba de que en tal sitio estuvo la famosa ciudad.

En dicha solemnidad, glorificadora de aquella antigua lucha por nuestra independencia, nació en todos los corazones españoles un mismo deseo, que acertó a interpretar D. Ramón Benito Aceña, por medio de una moción que hizo en el Senado, en virtud de lo cual fué votado un crédito para que pudieran practicarse excavaciones en Numancia, á cuyo fin fué nombrada una Comisión presidida por el venerable Saavedra, la cual comenzó sus trabajos el 16 de Julio de 1906. Esta fecha memorable fué el punto de partida de una serie no interrumpida de trabajos de positivo valor en la esfera de las ciencias históricas.

No sólo Numancia: Thermes, que fué otro baluarte de la bravura celtibérica; Mérida, donde resurgen magníficos restos de la grandeza romana; Medina Azahara y Ala-Miriya, donde se han descubierto las ruinas de los soberbios palacios árabes de los mejores tiempos del Califato cordobés; las ruinas de la famosa Itálica, las de Clunia, los centros del culto ibero de las montañas de Andalucía; las sepulturas fenicias de Cádiz y en varios sitios otras riquezas arqueológicas: todos estos descubrimientos se deben á la constante protección del Estado, habiendo cooperado también la Junta de ampliación de estudios, promoviendo importantes descubrimientos de pinturas rupestres y de restos paleontológicos y prehistóricos. La emulación despertada por esta obra de cultura nacional ha producido otras semejantes de no menor importancia.

A la Diputación provincial de Barcelona y á su Junta de Museos se debe el descubrimiento de las ruinas de la famosa colonia griega de Ampurias.

Por su parte, algunos particulares, con sus propios medios y laudable

esfuerzo, han practicado excavaciones tan fructuosas como las del señor Marqués de Cerralbo, que, en esta misma provincia de Soria, en Torralba, ha descubierto la más antigua estación prehistórica y en la cuenca del Jalón las necrópolis ibéricas más importantes, habiendo recogido numerosas cuanto preciosas antigüedades de que ha hecho donación al Estado; y en la isla de Ibiza, iniciativas particulares bien orientadas, descubrieron las necrópolis púnicas, que constituyen una página interesantísima de la Arqueología anteromana.

Toda esta suma de descubrimientos, realizados en pocos años y unidos á las que iniciativas particulares y modestas consiguieron anteriormente, son de gran trascendencia científica, pues haciendo perder el relativo valor que pudieran tener las hipótesis permiten fundamentar sobre sólidas bases el conocimiento de lo pasado y han venido á intensificar y renovar de todo en todo los estudios, señalando una era de progresos; y esa riqueza es nacional que yacía oculta bajo la tierra, no solamente es provechosa en el orden intelectual como fuente de enseñanza general de ese pasado que todo el mundo debe de conocer y apreciar, sino que es además una riqueza reproductora, puesto que atrayendo á su contemplación á propios y extraños constituye un eficaz estímulo del turismo, altamente educador.

Pero dejando estas consideraciones y atendiendo al fin principal que aquí nos congrega, menester es que en nombre de la Comisión, cuya voz me honro en llevar, señale, siquiera sea brevemente, cuál ha sido el fruto que para esos fines hemos conseguido en Numancia.

Circunscritas las excavaciones á la meseta del cerro, los afanosos picos de nuestros obreros, ahondando siempre hasta el terreno natural, han puesto de manifiesto elementos suficientes para deducir cuatro conclusiones indubitables:

- 1.^a Que en tal paraje se sucedieron varias poblaciones desde los últimos tiempos del prehistorismo hasta la caída del imperio romano.
- 2.^a Que la Numancia celtíbera correspondiente á la segunda edad del hierro ofrece por doquiera en aquel suelo sus restos con las huellas harto elocuentes de su destrucción por incendio voracísimo, y, por consiguiente, la prueba constante y tangible del hecho heroico y ejemplar del amor de un pueblo á su independencia, consumado ciento treinta y tres años antes de Jesucristo de que nos habla la Historia en los textos de los autores antiguos.
- 3.^a Que á esa ciudad substituyó otra, humilde y sin historia, la Numancia del Itinerario de Antonino, la cual no presenta los caracteres romanos puros, clásicos, bien conocidos y definidos, sino la mezcla de ellos con los tradicionales indígenas; y
- 4.^a Que los pobladores anteromanos, esto es, los celtíberos llamados

arevacos, á quienes nos pintan dichos escritores como gentes indomables y fieras, diestros en la equitación y otros deportes y ejercicios, apegados á sus sencillas costumbres, lograron por sus propias actitudes y gustos, y por influjo de los dominadores cartagineses y de los colonizadores fenicios y griegos, un grado de civilización cuya característica es apreciable por las ruinas de la ciudad y por los numerosos objetos, fruto de su industria, que hemos recogido entre sus restos carbonizados y los de la ciudad.

No es menester encarecer la importancia histórica de estas conclusiones, de las cuales la segunda patentiza la exactitud del relato del épico fin de la Numancia ibérica.

Al excavar en el suelo consagrado por el heroísmo de aquellos nuestros abnegados aborígenes, no es posible ver sin emoción cómo se descubren sus restos entre los de las casas arruinadas, el ajuar maltrecho, roto y quemado en aquella tremenda catástrofe.

Mas sin encarecimiento, me corresponde declarar que en lo que á la Arqueología se refiere, el resultado de las excavaciones, que alcanzan ya á una mitad de la meseta del cerro, ha sido de una importancia incomparable; porque en parte alguna se ha ofrecido, como en Numancia, el cuadro íntegro de la civilización celtibérica anteromana, ni es fácil que pueda encontrarse más que aquí; y si se encuentra es por el hecho excepcional de que Numancia, como Herculano y Pompeya, sucumbió por efecto de una catástrofe, y bajo sus cenizas quedaron sepultados sus restos.

A esta circunstancia debemos los excavadores de Numancia la fortuna de haber recogido y coleccionado, desde el principio de los trabajos, objetos varios en cantidad tal, que en el mismo año 1906 empezamos á formar con ellos en Garray un Museo, tan numeroso bien pronto, que fué necesario, en 1908, trasladarlo á Soria, á un salón que al efecto cedió la Diputación provincial, y del que, con el nombre de Museo Numantino, se hizo cargo el cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos.

No tardó mucho en ser insuficiente dicho local por los incesantes aumentos, que, con el fruto de las excavaciones, iba creciendo cada año; y, por otra parte, la instalación, por modesta, no podía considerarse más que como provisional.

Vino á remediar cumplidamente esta deficiencia un nuevo rasgo de aquella generosidad patriótica, que, con un justo sentimiento de la España heroica, simbolizaba en Numancia D. Ramón Benito Aceña, el cual, llevado de tan elevado patriotismo, hizo construir este hermoso edificio para Museo Numantino, encargando los planos y la dirección de la obra al ilustre arquitecto D. Manuel Aníbal Álvarez, Secretario de la Comisión de Excavaciones, al que se debe que este amplio local reúna las condicio-

nes apropiadas á la distribución y exposición metódica de las colecciones reunidas.

Y como para instalarias se ofreciese dificultad, una vez terminado el edificio, D. Ramón Benito Aceña hubo de vencerlas costeando las vitrinas y demás aparatos de exposición, realizada en ellos con holgura suficiente para recibir numerosos aumentos.

Con objeto de que el Museo llenase su fin docente, necesario era que las colecciones se instalaran con arreglo á una clasificación general que permitiese desarrollar ante los ojos de los visitantes el interesante cuadro histórico y arqueológico que Numancia ofrece. Con singular celo, el Director del Museo, D. Blas Taracena Aguirre, ha llevado á cabo esta labor, para la que también fui comisionado especialmente por la Superioridad.

En tres grandes salas se hallan expuestas las colecciones. Ofrécese en la primera el cuadro general de las civilizaciones anteromanas; primeramente, aquella prehistórica caracterizada por el uso de la piedra pulimentada, puntas de flecha de pedernal y cerámica anterior al conocimiento del torno del alfarero correspondiente al período llamado *neolítico*, y de los primeros tiempos del metal. Poco numerosa es la colección prehistórica, en la que destaca un objeto de interés excepcional y único en España: un vaso negro de barro con incrustaciones de cobre. Constituyen en su conjunto estas antigüedades un dato no más, un antecedente cronológico. Por el contrario, llenan casi toda la sala, en series muy nutridas, las reliquias de la Numancia celtibérica, de inmortal memoria. Allí se ven los restos de las personas víctimas del asedio y la destrucción, los restos de los animales; maderas carbonizadas, cenizas, ladrillos quemados, y juntamente con estos testimonios de la tragedia, los de las costumbres y el trabajo; la cerámica negra decorada con labores incisas abiertas con punzones de asta, los cuales atestiguan una manufactura local, como la cerámica roja lo atestigua la naturaleza de su arcilla; variedad de utensilios de barro, metal ó piedra, como son, entre éstos, los molinos de mano que usaban para moler el grano; instrumentos de hueso, de bronce y de hierro; las armas, de hierro también, entre las cuales son de notar las espadas ó dagas, cuyas hojas están laminadas como las modernas, y los proyectiles de honda que los pobres sitiados, por carencia de metal, hicieron de barro, á imitación de los de plomo, que les arrojaban los sitiadores.

En la sala segunda aparecen agrupados los objetos que representan el arte ibérico, especialmente en los vasos pintados, que ya pasan de ochocientos, constituyendo la mayor riqueza del Museo y denotando en sus estilizaciones y ornatos geométricos, al propio tiempo que las reminiscencias griegas de este sistema decorativo, seguido en general por los iberos,

un estilo propio que bien puede llamarse numantino, pues se diferencia del de otras regiones de nuestro suelo, estilo vigoroso como era la condición de la gente que lo produjo.

Y á la cerámica se añaden figurillas de barro de un arte primitivo, *fibulas* de bronce, algunas en figura de caballo ó de toro; objetos varios de adorno, entre los cuales aparecen cuentas de collar de pasta vítrea debidas á la industria fenicia, y con los cuales adornos se engalanaban las numantinas.

En la sala tercera tenemos á la vista los objetos romanos, pocos en general, sin que falte algún ejemplar interesante, las pocas armas de los sitiadores y un bello brazo de bronce, posiblemente de una deidad. A ello se añaden dos monumentos epigráficos, tan sólo, dos aras votivas, una á Júpiter, otra á Marte, que descubrió D. Eduardo Saavedra y se ven expuestas en el pórtico.

El Museo guarda, á la hora presente, 15.000 objetos.

Tales son las manifestaciones que, en nombre de la Comisión de Excavaciones, he creído necesarias para dar cuenta de la obra que el Gobierno de V. M. nos confió.

Al hacerlo, no he tratado de encarecerla por mi palabra solo, que pudiera parecer interesada, sino que, y si no he estado demasiado torpe, he querido que hablen por nosotros los hechos, concretándome á señalarlos.

Y séame permitido señalar también cómo, por singular enlace de iniciativas nobles y altruistas de un patricio benemérito y de propósitos científicos, se realizaron la glorificación y la resurrección histórica de Numancia.

Al congratularnos de ello, honremos hoy la memoria de D. Ramón Benito Aceña, que, con ejemplar cuanto generoso patriotismo, dió digno albergue á estas preciosas antigüedades en que alienta la altivez y adnegación sublime características de nuestra raza.

HE DICHO. >

